

Sala Nezahualcóyotl Sábado 07 de octubre 20:00 horas Domingo 08 de octubre 12:00 horas

Orquesta Filarmónica de la UNAM Iván López Reynoso, director huésped

Programa

Zoltán Kodály (1882 - 1967)

Danzas de Galanta

(Duración aproximada: 15 minutos)

Alexander Glazunov

(1865-1936)

Concierto para violín y orquesta en

la menor, op. 82 I Moderato

Il Andante sostenuto

III Più animato

IV Allearo

(Duración aproximada: 21 minutos)

Juan Carlos Castillo. violín

Intermedio

Sergei Prokofiev (1891-1953)

Selecciones de Romeo y Julieta

- 1. Minueto
- 2. Máscaras
- 3. Escena del balcón
- 4. La muerte de Teobaldo
- 5. Los Montesco y los Capuleto
- 6. La joven Julieta
- 7. Romeo ante la tumba de Julieta
- 8. Romeo en la fuente
- 9. Danza matinal
- 10. Serenata matutina (Alborada)
- 11. La muerte de Julieta (Duración aproximada: 45 minutos)

Concierto dedicado al Instituto de Investigaciones en Materiales de la UNAM con motivo de su 50 aniversario



Iván López Reynoso Director huésped

Originario de Guanajuato, Iván López Reynoso realizó estudios de violín, piano, canto y dirección de orquesta. Ha tomado cursos y clases magistrales con Gonzalo Romeu, Gellya Dubrova, Alexander Pashkov, Alberto Zedda, Jean-Paul Penin, Jan Latham Koenig y Avi Ostrowsky. Ha dirigido la Filarmónica Gioachino Rossini, la Orquesta Estatal de Braunschweig, la Oviedo Filarmonía, la Orguesta Fi-

larmónica de la UNAM, la Filarmónica de Jalisco, la Orquesta Sinfónica Nacional y la Sinfónica de Xalapa, entre otras. Ha trabajado con artistas como Brigitte Fassbaender, Javier Camarena, Fernando de la Mora, Ildar Abdrazakov, Michael Barenboim, Alex Klein, Gabriela Montero, Yulianna Avdeeva, Oxana Yablonskaya, Conrad Tao y Ryu Goto, por mencionar algunos. Su repertorio operístico incluye más de una veintena de títulos, tales como Aïda, Don Carlo, Rigoletto, La traviata, La bohème, Tosca, Madama Butterfly, Werther, Hänsel und Gretel, La cenicienta y El barbero de Sevilla, además de los estrenos en México de Il viaggio a Reims, Le comte Ory, Il pianto d'Armonia sulla morte di Orfeo y Viva la mamma. En 2014, actuó por primera vez en el Festival de Ópera Rossini de Pesaro en Italia. Se ha presentado en escenarios de Estados Unidos, España y Alemania. Fue director artístico interino de la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes y actualmente es primer maestro de capilla del Teatro Estatal de Braunschweig en Alemania.



Juan Carlos Castillo Violín

Juan Carlos Castillo Rentería nació en el seno de una familia con gran tradición musical. Comenzó sus estudios a la edad de 6 años en la Academia Yuriko Kuronuma, donde manifestó un gran interés por el violín. En 2003, ganó el primer lugar en su categoría del VII Concurso Nacional Hermilo Novelo. Dos años después, fue seleccionado para tocar como solista en la gira México-Japón

en ciudades como Tokio, Yokohama, Narita, Osaka y Nagoya. Ha sido solista con la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez y se ha presentado en la Sala Nezahualcóyotl, la Sala Blas Galindo del Centro Nacional de las Artes, la Sala Silvestre Revueltas del Centro Cultural Ollin Yoliztli y otros escenarios. Desde 2015, es integrante de la Orquesta Filarmónica de la UNAM. Actualmente estudia en la Escuela de Música Vida y Movimiento con Natalia Gvotztezkaya.

Zoltán Kodály (Kecskemét, 1882 - Budapest, 1967) Danzas de Galanta

A 50 kilómetros al este de Bratislava, capital de la actual República Eslovaca, se encuentra la pequeña población de Galanta, que durante siglos formara parte del Reino de Hungría, antes de ser incorporada, al finalizar la Primera Guerra Mundial, a la en aquel entonces recién fundada República de Checoslovaquia. Punto de paso de la línea ferroviaria que conectaba Viena con Budapest a finales del siglo XIX, de 1884 a 1891 trabajó como jefe de su estación de tren un hombre que gustaba de tocar el violín, de nombre Frygies, casado con una mujer aficionada al piano llamada Paulina, y ambos padres de un niño que respondía al nombre de Zoltán, y que heredaría de ellos no sólo el apellido Kodály sino el gusto por la música. Fue en Galanta donde ese niño entraría en contacto, entre otras muchas expresiones del folclor de la región, con los llamados verbunkos, que son un tipo danzas que no pocos musicólogos atribuyen a los gitanos, y cuya música era ejecutada como parte de las labores de reclutamiento del ejército, para convencer a los posibles reclutas de que la vida en el ejército era pura felicidad. Cuarenta y dos años después de haber dejado el lugar donde naciera su amor por la música, y ya convertido en uno de los compositores húngaros más importantes de la historia, Zoltán Kodály rendiría emotivo homenaje al pueblo de su infancia al escribir las Danzas de Galanta.

El verbunkos, es un género que tradicionalmente está conformado por dos secciones: una lenta, denominada lassú, y una más rápida y de carácter muy vivo llamada friss. Las famosas Rapsodias húngaras de Franz Liszt están profundamente influenciadas por los verbunkos, sobre los que Zoltán Kodály construyó sus Danzas de Galanta, cuya estructura consiste en tres partes lassú (la introducción orquestal, la cadenza del clarinete y el andante maestoso que viene después), seguida por una friss que comienza en un tempo allegro moderato y que desemboca en cuatro danzas rápidas, separadas por breves alusiones al andante maestoso.

Una particularidad de la música original de la región es el uso de un instrumento muy similar al clarinete moderno, aunque más pequeño y con una forma más cónica, llamado tarogato. De ahí el papel tan importante que Kodály le adjudica al clarinete a lo largo de todas las danzas, las cuales fueron compuestas en 1933, como resultado del encargo que la Sociedad Filarmónica de Budapest le hiciera de una obra para celebrar el 80 aniversario de su fundación. Fue entonces que Kodály, quien siempre estuvo interesado por rescatar el folclor musical de su país (basta recordar el enorme esfuerzo que llevó a cabo al lado de Béla Bartók por registrar en grabaciones fonográficas los cantos de las regiones más remotas de su patria), decidió utilizar algunas melodías contenidas en varios libros publicados en 1800, los cuales contenían danzas gitanas de la región de Galanta.

Alexander Glazunov (San Petersburgo, 1865 - París, 1936) Concierto para violín y orquesta en la menor, op. 82

Hay quienes afirman, apelando a lo que la genética nos enseña, que si la dinastía de los Habsburgo llegó a su fin en España con el rey Carlos II, llamado «el Hechizado», fue como consecuencia de los constantes matrimonios entre parientes cercanos de la familia real, lo cual trajo consigo el debilitamiento no sólo físico y mental, sino también reproductivo del infortunado rey, uno de los seis hijos que Mariana de Austria concibiera de su tío Felipe IV de España. Las imágenes que de él los pintores nos legaron dan mucho que pensar. Paradójicamente, el afán de la casa de Austria por fortalecer las alianzas políticas llevó al debilitamiento del linaje. Lo que vale para la biología encuentra sus paralelos en el arte cuando, con la finalidad de afirmar la identidad de un pueblo, se practica un tipo de nacionalismo a ultranza que rechaza sistemáticamente cualquier injerencia de un ADN cultural que no sea el del propio suelo patrio. Pues si bien es cierto que los primeros frutos de esta peculiar endogamia resultan ser sorprendentes por su novedad, con el paso del tiempo los brotes posteriores comienzan a acusar los síntomas de agotamiento como consecuencia de la ausencia de nuevos elementos que contribuyan a mejorar lo ya existente gracias a que aportan variedad. Lo sabía Alexander Glazunov quien, siguiendo el ejemplo de Chaikovski, pese a haber cultivado un cierto nacionalismo musical, se abrió a la influencia de otras músicas distintas a las rusas para crear su Concierto para violín en la menor.

Glazunov es, sin lugar a dudas, una de las figuras más importantes de la música rusa de la transición del Romanticismo a la era de la música soviética. No solamente fue un gran sinfonista, sino el compositor de ballets más importante de la generación posterior a Chaikovski, esa generación a la que pertenecieron los compositores del llamado Grupo de los Cinco nacionalistas rusos: Mili Balakirev, Cesar Cui, Alexander Borodin, Modest Mussorgsky y Rimsky-Korsakov. Glazunov mismo no sólo fue uno de los más importantes alumnos surgidos de las clases de este último, sino uno de los más ilustres representantes de la llamada segunda generación de compositores nacionalistas, al lado de Sergei Taneyev, Anton Arensky, Mikhail Ippolitov-Ivanov y Anatoli Liadov. Sin embargo, fue Glazunov quien, llevado por la admiración que sentía por la música occidental (sobre todo por la obra de Brahms y de Liszt), introdujo en sus obras algunos elementos que a la larga llevarían a su decadencia al movimiento nacionalista.

De ello es ejemplo precisamente su *Concierto para violín*, el cual está profundamente influenciado, sobre todo desde el punto de vista estructural, por la obra de Franz Liszt. Comenzando por la manera en la que los movimientos se encadenan de manera ininterrumpida, pero, además, por la peculiar estructura de toda la obra, que aunque en sentido estricto está conformada por los tres movimientos característicos de todo concierto, presenta la peculiaridad de que el segundo está insertado en el primero, entre la exposición de los temas de éste y el desarrollo de los mismos, después del cual se inicia la enorme *cadenza* (ese pasaje en el que el solista toca solo, con la intención de mostrar sus capacidades técnicas y de improvisación, pero que

en este caso no es improvisada sino que está escrita, y de la cual hay que resaltar la complejidad contrapuntística de algunos de sus pasajes, además de su enorme virtuosismo), al final de la cual se escucha una fanfarria en las trompetas que da paso al brillante movimiento final.

El concierto, compuesto 1904, fue dedicado por Glazunov al famoso violinista húngaro Leopold Auer (el mismo que años antes había rechazado la dedicatoria que Chaikovski le hiciera de su concierto para violín, por considerarlo, más que intocable, poco idiomático para el instrumento), quien lo estrenó en la Sociedad Musical Rusa de San Petersburgo el 15 de febrero de 1905.

Sergei Prokofiev (Sóntsovka, 1891 - Moscú, 1953) *Selecciones de Romeo y Julieta*

«Iván el Terrible era muy cruel», le dijo losif Stalin a Sergei Eisenstein después de ver la segunda parte de la película que el cineasta ruso había filmado sobre la vida del zar Iván IV, y que había sido censurada por aquél. «Puedes mostrar que era cruel. Pero debes mostrar por qué necesitaba ser cruel.» Siguiendo el ejemplo del zar al que tanto admiraba por su «sabiduría legislativa», Stalin llevó la crueldad en el ejercicio del poder a todos los niveles del quehacer político, social, cultural y artístico mientras tuvo en sus manos las riendas del destino de la URSS. Sergei Prokofiev, creador de la música para Iván el Terrible y para Alexander Nevsky, también dirigida por Eisenstein, experimentaría por primera vez los efectos de la crueldad estaliniana cuando, deseoso de regresar a la patria y ya consagrado como compositor en el extranjero, intentó llevar al escenario Romeo y Julieta.

En 1934, Adrián Piotrovsky (dramaturgo y cineasta ruso que terminaría siendo arrestado y ejecutado por el gobierno soviético en 1937) le sugirió a Prokofiev la creación de un ballet sobre *Romeo y Julieta*, a partir de una sinopsis del drama de Shakespeare elaborada por él y por Sergei Radlov (director de la Academia de Teatro del Estado de Leningrado), apegándose a los preceptos de las nuevas concepciones de la danza que se desarrollaron a partir de los principios del *realismo socialista*, y que dieron origen al llamado «drambalet», el cual combinaba la acción dramática con el ballet haciendo énfasis en una línea narrativa sostenida por la pantomima y las danzas folcióricas rusas, en oposición al deslumbrante virtuosismo de la tradición del ballet clásico.

Prokofiev, trabajó arduamente en la obra a lo largo de 1935 con la intención de obtener un resultado que mostrara su lealtad al sistema soviético y le granjeara la aprobación y el apoyo de las autoridades en vísperas de su retorno a la patria en 1936. Sin embargo, no sólo creó una música demasiado sofisticada y sospechosa ideológicamente para la sensibilidad oficial, en la que, de acuerdo a sus propias palabras, se mezclaban «cinco líneas principales en su escritura: la clásica, la moderna, la motórica, la lírica y la grotesca», sino que decidió modificar el desenlace original para introducir un final en el que los amantes se libraban de la muerte para alcanzar la plenitud de su amor: ante las objeciones por tal «sacrilegio», Prokofiev alegó que: «La razón para

tomarme tan bárbara libertad con la obra de Shakespeare fue puramente coreográfica: la gente viva puede bailar, pero no se puede esperar que los moribundos dancen en la cama.»

Las reacciones no se hicieron esperar. Ante las críticas de los censores culturales, que consideraron que Prokofiev «había traicionado el espíritu de Shakespeare», y los «problemas administrativos» en el Teatro Kirov, el estreno en Leningrado se canceló, y aun cuando posteriormente se firmó contrato para su presentación en el Teatro Bolshoi de Moscú, los bailarines rechazaron la obra por considerarla incomprensible e imposible de bailar. Prokofiev, que ya había compuesto para los Ballets Rusos de Sergei Diaghilev la música para las coreografías *Chout (El bufón)*, *Le pas d'acier (Paso de acero) y Le enfant prodigue (El hijo pródigo)* en 1921, 1927 y 1929 respectivamente, no salía de su asombro ante la ingenuidad de los quejosos bailarines que tan poca experiencia tenían con la música del siglo XX, pero accedió a devolver-le su carácter trágico a la obra, lo cual, de todas maneras, no impidió que fuera suspendida su representación hasta que fue presentada en la ciudad de Brno, Checoslovaquia, en 1938.

En espera de tiempos mejores y con la intención de dar a conocer la música de *Romeo y Julieta*, Prokofiev dio forma en 1936 a las dos primeras suites a partir de una selección de los 52 números que conforman el ballet en su totalidad, y posteriormente, en 1946, crearía una tercera. El ballet se representaría por primera vez en Rusia el 10 de enero de 1940 con la compañía del Teatro Kirov en Leningrado. No son pocos los que aseguran que las vicisitudes por las que tuvo que atravesar *Romeo y Julieta* formaron parte simplemente de la cuota de humillación que todo gran artista soviético tenía que pagar a la crueldad de losif Stalin.

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara





La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante ochenta años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y en 2015 otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM, y comenzó la construcción de un nuevo y moderno recinto para albergar al conjunto universitario, la Sala Nezahualcóyotl. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Diazmuñoz (1981 a 1984, directores asociados), Jorge Velazco (1985 a 1989), Jesús Medina (1989 a 1993), Ronald Zollman (1994 a 2002), Zuohuang Chen (2002 a 2006), Alun Francis (2007 a 2010) y Jan Latham-Koenig (2012 a 2015). Desde enero de 2017, Massimo Quarta es el director artístico de la OFUNAM.

Orquesta Filarmónica de la UNAM Massimo Quarta. director artístico

Concertinos

Sebastian Kwapisz Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamín Carone Trejo

Ewa Turzanska

Erik E. Sánchez González Alma D. Osorio Miguel Edgardo Carone Sheptak Pavel Koulikov Beglarian José Juan Melo Salvador Carlos Ricardo Arias de la Vega

Jesús Manuel Jiménez Hernández

Teodoro Gálvez Mariscal Raúl Jonathan Cano Magdaleno Ekaterine Martínez Bourguet

Toribio Amaro Aniceto Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos

Osvaldo Urbieta Méndez* Carlos Roberto Gándara García® Nadejda Khovliaguina Khodakova Elena Alexeeva Belina Cecilia González García Mora Mariano Batista Viveros Mariana Valencia González Myles Patricio McKeown Meza Miguel Ángel Urbieta Martínez Juan Luis Sosa Alva** María Cristina Mendoza Moreno Oswaldo Ernesto Soto Calderón Evquine Alexeev Belin Juan Carlos Castillo Rentería Benjamín Carone Sheptak Roberto Antonio Bustamante Benítez

Violas

Francisco Cedillo Blanco*
Gerardo Sánchez Vizcaíno*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Thalía Pinete Pellón
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza

Anna Arnal Ferrer**
Roberto Campos Salcedo

Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentín Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildefonso Cedillo Blanco
Jorge Andrés Ortiz Moreno

Contrabajos

Víctor Flores Herrera*
Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza* Alethia Lozano Birrueta* Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadia Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga* Daniel Rodríguez* Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aquilar* Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval* Manuel Hernández Fierro* Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura* Silvestre Hernández Andrade* Gerardo Díaz Arango Mateo Ruiz Zárate Mario Miranda Velazco







PRÓXIMO PROGRAMA

Massimo Quarta, director artístico Alberto Álvarez, clarinete

Verdi

· Obertura de Las vísperas sicilianas

Luigi Bassi

· Fantasía sobre Rigoletto de Verdi

Havdn

· Sinfonía no. 82 El oso

Sábado 14 de octubre 20:00 horas Domingo 15 de octubre 12:00 horas







Trompetas

James Ready® Rafael Ernesto Ancheta Guardado* Humberto Alanís Chichino Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer* Alejandro Díaz Avendaño* Alejandro Santillán Reyes

Trombón baio

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola Valentín García Enciso Francisco Sánchez Cortés Abel Benítez Torres

Arpa

Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley

- Principal
- ** Período meritorio



Dirección General de Música

Director General

Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Prensa

Coordinadora Ejecutiva

Blanca Ontiveros Nevares

Paola Flores Rodríguez

Medios Electrónicos

Abigail Dader Reyes

Subdirectora de Programación

Dinorah Romero Garibay

Logística

Gildardo González Vértiz

Subdirectora de Difusión y Relaciones Públicas

Edith Silva Ortiz

Vinculación

María Fernanda Portilla Fernández

Jefe de la Unidad Administrativa

Rodolfo Mena Herrera

Cuidado Editorial

Rafael Torres Mercado

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Subdirectora Ejecutiva

Edith Citlali Morales Hernández

Asistente de Bibliotecario

Guillermo Sánchez Pérez

Enlace Artístico

Clementina del Águila Cortés

Personal Técnico

Eduardo Martín Tovar

Operación y Producción

Hipólito Ortiz Pérez Roberto Saúl Hernández Pérez

Mauricio Villalba Luna

Asistente de la

Coordinación Artística

Subdirección Ejecutiva

Israel Alberto Sandoval Muñoz

Julia Gallegos Salazar

Recintos Culturales

Coordinador

José Luis Montaño Maldonado

Técnicos de Foro

José Revilla Manterola

Jorge Alberto Galindo Galindo

Agustín Martínez Bonilla

Rubén Monrov Macedo

Sala Nezahualcóyotl

Coordinador Técnico

Gabriel Ramírez del Real

Coordinador

Felipe Céspedes López

Técnicos de Audio

Rogelio Reyes González Julio César Colunga Soria

Administradora

Melissa Rico Maldonado

Técnico de Iluminación

Pedro Inguanzo González

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa Secretario de Desarrollo Institucional

Mtro. Javier de la Fuente Hernández Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

> Dra. Mónica González Contró Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dr. Jorge Volpi EscalanteCoordinador de Difusión Cultural

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Director General de Música

Programa sujeto a cambios







